

*Organizar la Paz. Las mujeres y las luchas contra la guerra en América Latina (1910-1936)*, de Gisela Manzoni (Grupo Editor Universitario, Buenos Aires, 2021, 86 pp.).

**María Fabiana CORRALES**

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

fabianacorrales201@gmail.com

El trabajo de Gisela Manzoni, publicado por Grupo Editor Universitario, se inscribe dentro de un proyecto mayor vinculado a las luchas en contra de la guerra y a favor de la paz en América Latina y Argentina. Se propone problematizar y complejizar tanto la historia nacional y regional como la historia de los movimientos políticos y sociales que o bien han descuidado el accionar antibélico de la población o bien no han puesto el foco en dicha discusión, al tiempo que intenta visibilizar, desde una perspectiva de género, la participación de las mujeres en torno a dichas problemáticas.

El análisis se centra en el estudio de cinco acontecimientos destacados en la historia del movimiento de mujeres y del feminismo y de las luchas por la paz. Con ello, busca construir una genealogía que destaque la importancia que tuvieron estas luchas para las mujeres y los movimientos sociales latinoamericanos.

El libro se organiza en tres capítulos centrados en el análisis de dichos acontecimientos organizados por el feminismo, el anarquismo, el comunismo y el socialismo en el lapso temporal que va desde 1910 hasta 1936. El recorte inicia con el *Primer Congreso Femenino Internacional* celebrado en Buenos Aires y organizado por desatacadas figuras del feminismo local, y culmina en 1936 con la *Conferencia Popular por la Paz* organizada por el socialismo y celebrada también en Buenos Aires.

María Fabiana CORRALES

*Organizar la Paz. Las mujeres y las luchas contra la guerra en América Latina (1910-1936)*, de Gisela Manzoni (Grupo Editor Universitario, Buenos Aires, 2021, 86 pp.).

Sur y Tiempo. Revista de Historia de América, Nº8, julio-diciembre 2023, pp. 213-218.

ISSN 2452-574X

DOI: 10.22370/syt.2023.8.3720



Salvo el Primer Congreso Femenino internacional de 1910, los demás acontecimientos analizados no han sido abordados por la historiografía de forma exhaustiva, razón por la cual la autora repara en la necesidad de reconstrucción de los acontecimientos a analizar, vislumbrando a partir de allí, la labor particular que implica la investigación histórica y reparando tanto en las dificultades materiales que conlleva el trabajo de investigación en nuestra región como exponiendo aspectos de índole metodológico vinculados a las fuentes consultadas así como a las preguntas que se realiza para la reconstrucción de los acontecimientos.

De esta forma, en el capítulo uno, “Mujeres del nuevo siglo. Paz y guerra en los congresos femeninos internacionales”, analiza de forma comparada el Primer y el Tercer Congreso Femenino Internacional realizados en Buenos Aires en 1910 y 1928 respectivamente, ambos organizados por el feminismo local. Con la intención de reconstruir una mirada de largo plazo en torno a la historia del feminismo en tanto construcción colectiva, la autora repara en la trama discursiva desarrollada por éste en relación al tratamiento dado por ambos congresos a la cuestión de la guerra, su oposición a ella y las soluciones propuestas. Aludiendo a los contextos particulares en los que se desarrollaron ambos acontecimientos, Manzoni destaca las rupturas y continuidades entre los congresos. De esta forma, evidencia la continuidad a favor del arbitraje como método de resolución de conflictos y la importancia de la educación pacifista como estrategia para resolver los problemas tratados. Destaca particularmente la continuidad observada en el rol maternal al que apelaron las activistas para legitimar su intervención en torno a la guerra, en especial desde su lugar como educadoras. Al tiempo que, en tanto productoras de soldados-ciudadanos, las mujeres reclamaron en post de sus derechos políticos y sociales. De esta forma, resignificaron el rol maternal y la mirada hegemónica respecto de la pasividad femenina, proponiendo un rol activo de las mujeres dentro de una lógica binaria que no cuestionaba los roles de género asignados pero que interpelaba a las mujeres a la acción política. En cuanto a las rupturas, a diferencia de 1910, en 1928 las mujeres no tuvieron que reparar sobre la importancia del problema bélico. Además, la acumulación política lograda por las activistas, así como por los varones que las apoyaban, había generado un espacio de mayor legitimidad política para el feminismo.

El segundo capítulo, “Guerra a la guerra. Anarquismo y antimilitarismo”, se ubica en el contexto de la Primera Guerra Mundial y gravita en torno al *Congreso Internacional por la paz* realizado en 1915 en Rio de Janeiro y organizado por la Confederación Obrera Brasileira (COB) de tendencia anarcosindicalista. Aquí la autora busca analizar el impacto de la guerra dentro del anarquismo y el sindicalismo revolucionario en la región. Reparando en la vinculación del movimiento libertario local y el europeo, en particular el portugués y español, reconstruye, por un lado, la campaña de movilización e instalación de la temática en contra de la guerra previa al congreso, al cual denomina “llamamiento”. Por otro lado, analiza al Congreso mismo que, según la autora constituye un hecho histórico poco abordado por la historiografía en general y la anarquista en particular. Este congreso, además, deriva en la realización del *Congreso Anarquista Sul Americano* de orientación exclusivamente anarquista. Del primer momento destaca las campañas realizadas por la COB, tendientes a instalar la prédica antimilitarista de la guerra. Aquí resalta la originalidad del antimilitarismo anarquista en la medida en que permite vincular el problema de la guerra y sus consecuencias para los trabajadores, con la propia dinámica del Estado moderno en torno a la delimitación de fronteras y la militarización. En este contexto, Manzoni destaca la participación en de Juana Rouco Buela, militante anarquista argentina, quien adhiere al antimilitarismo y llama a las mujeres a participar de la oposición a la guerra. En cuanto al Congreso Internacional por la Paz, la historiadora rescata el carácter histórico que tiene ya que inaugura en el continente una práctica que tuvo continuación en el tópico de la paz. Si bien no puede medir la participación en el Congreso de otras tendencias políticas ni la participación femenina, dadas las limitaciones de la documentación consultada, repone en los discursos desplegados en este contexto por las mujeres anarquistas quienes se opusieron al reclutamiento y llamaron a la “huelga de vientres” para evitar criar futuros soldados.

El Capítulo tres, “Proletarixs del mundo uníos. Guerra al imperialismo” analiza dos congresos realizados durante la década de 1930 por los Partidos Comunista y Socialista respectivamente, ambos convocados para tratar la cuestión de la guerra de forma específica. En este contexto, a las tensiones internacionales surgidas tras la Primera Guerra Mundial, se le sumaron los conflictos regionales que enfrentaron a

Colombia y Perú entre 1932 y 1933 y a Bolivia y Paraguay, en la Guerra del Chaco, entre 1932 y 1935. Este último conflicto de mayor envergadura.

De manera comparada, la autora analiza, por un lado, el *Congreso Antigüerrero Latinoamericano* realizado en Montevideo en 1933 y organizado por el Partido Comunista (PC). Este congreso se desarrolló en el marco de la estrategia internacional de frentes amplios desplegada por el PC y como continuación del *Congreso Mundial contra la Guerra* realizado en Ámsterdam en 1932. A través de la reconstrucción del acontecimiento por medio de las publicaciones realizadas por sus organizadores, la autora vislumbra tanto el fuerte peso del PC argentino como la presencia femenina en la organización del congreso. Particularmente repara en la figura de Nydia Lamarque como parte de la Comisión Organizadora. Destaca, además, la participación de algunos sindicatos con fuerte presencia femenina y el llamado a participar a organizaciones de mujeres. A pesar de la intención de aunar fuerzas contra la guerra fueron más fuertes las disputas con el Partido Socialista y el enfrentamiento con el anarquismo. En este último caso, la lectura antiimperialista de la guerra del PC chocó con el antimilitarismo planteado por el anarquismo que implicaba un cuestionamiento más profundo al Estado y el nacionalismo y tensionaba con las prácticas de la URSS.

Por otra parte, analiza la *Conferencia Popular por la Paz* realizada en Buenos Aires en 1936 por el Partido Socialista (PS) como contraparte de la *Conferencia Panamericana por la Paz* promovida por la diplomacia internacional. A diferencia del congreso anterior, aquí la presencia femenina no es solo crucial en la organización, donde destaca la figura de Alicia Moreau de Justo, sino que las socialistas interpelaron directamente a las mujeres en su rol a favor de la paz. Por medio de las páginas de *Vida Femenina* las instaron a participar de diversos modos de la conferencia y los debates planteados. Al igual que en el Congreso de 1933 analizado antes, primó una lectura antiimperialista de la guerra. Por otra parte, ambos realizaron una lectura de clase del conflicto e intentaron aunar fuerzas y delinear estrategias en contra de la guerra al tiempo que criticaron el accionar del Estado argentino en relación a la Guerra del Chaco.

De esta manera, el recorrido realizado por la autora le permite establecer comparaciones entre las posturas y estrategias desplegadas ante la guerra por los

sectores políticos encargados de organizar los acontecimientos retomados y, en la mayoría de los casos reconstruidos por la propia historiadora. La lectura comparada en clave de género le permite distinguir entre, por un lado, las estrategias de las feministas de los congresos femeninos de 1910 y 1928 y de las socialistas de 1936 que apelaron al rol maternal de las mujeres para intervenir en los conflictos bélicos principalmente a través de su rol como educadoras. Por otro lado, distingue el llamamiento de las anarquistas que apuntó al control de la natalidad dentro de la lectura antimilitarista del anarquismo respecto de la guerra. En este sentido, una clave de lectura fundamental del texto es la distinción analítica entre el pacifismo, al que tendió el feminismo y el socialismo, del antimilitarismo propio del anarquismo que no estaba en contra de la violencia como el anterior, sino que implicaba un cuestionamiento mayor al funcionamiento del Estado, el nacionalismo y al reclutamiento obligatorio. Por otra parte, pacifismo y antimilitarismo se diferencian del antiguerrerismo planteado por el comunismo en el periodo de entreguerras. Este último implicó un cuestionamiento a la guerra en el marco del imperialismo pero no al Estado. Tal distinción analítica y táctica, permite ahondar y complejizar la mirada histórica sobre los modos en que el problema de la guerra ha sido analizado y enfrentado en el pasado desde perspectivas políticas alternativas.

217

El abordaje de estos acontecimientos le permite a Manzoni complejizar y ampliar el conocimiento historiográfico a partir de los discursos y acciones en torno a los cuales la población y, particularmente, los movimientos y organizaciones políticas analizadas, abordaron y se enfrentaron al problema de la guerra en la región latinoamericana.

En el recorrido del libro, se destaca la labor historiográfica llevada a cabo por la autora. Dicho aspecto acerca al público cuestiones propias del oficio de investigación que muchas veces quedan en las sombras cuando la intención es la divulgación. Este no es un aspecto menor dadas las dificultades materiales y el esfuerzo que conlleva en nuestras latitudes dicho trabajo.

Consideramos que en el contexto actual, signado por la conflictividad de la guerra en el centro mismo de Europa, en el cual el acceso y control de los recursos naturales se presenta como una variable clave de análisis que ciertamente afecta de

modo directo a nuestra región, el texto recupera los discursos y el accionar de sujetos poco abordados por la historiografía en general e incluso por la historia recreada por las organizaciones políticas estudiadas en torno a la problemática de la guerra, y nos brinda herramientas de análisis que permiten abordar el presente y al mismo tiempo complejizar la mirada de nuestro pasado al dar a conocer acontecimientos locales poco abordados.